

los sistemas de logística y c) la capacidad de gestión de la inmensa reserva de capital humano que la caída del Muro de Berlín ha traído al mercado. Se citan tres cambios revolucionarios: los nuevos procedimientos de logística (la empresa Dell sería un buen ejemplo de ello); los sistemas de pago que permiten una mayor disponibilidad de crédito y rapidez en su obtención y el desembarco del universo económico y productivo en Internet (último elemento que a su vez sirve de sostén para elementos clave de las dos revoluciones anteriores).

En este contexto, países como Irlanda, Finlandia, Singapur y Suecia han logrado incorporarse de manera exitosa a la corriente principal del desarrollo y del crecimiento económico. Por razones geográficas (tamaño próximo al de una región), educativas (inversión sostenida en formación), culturales (apuesta por el inglés como *lingua franca*), estratégicas (renovación de los sectores productivos tradicionales siendo sustituidos por otros de nuevo cuño que respondan a las necesidades del proceso mundializador, así como apertura a los mercados internacionales) y políticas (infraestructura gubernamental dedicada a ser un “facilitador” de las actividades económicas de sus principales empresas), se pueden caracterizar como países “globalistas” en el sentido de que sus destinos han quedado vinculados estrechamente a la fortuna de los mercados y sistemas productivos mundiales.

Esto no ha significado una retirada total y absoluta del aparato estatal. Finlandia y Suecia pueden ser buenos ejemplos respecto a ello. El autor insiste más bien en la oportunidad de un aprovechamiento efectivo de los recursos en manos de las agencias gubernamentales (reconoce que pueden llegar a tener una importancia en términos estratégicos decisiva) y en la cuestión de vital importancia que es una gestión descentralizada y libre por parte de las regiones que capitalizan la inserción en el escenario global de cada uno de los países. Todos estos asertos son estudiados de manera más detallada y amplia en un listado de zonas que desde Vancouver hasta Hainan pueden terminar conduciendo la economía del planeta en las próximas décadas.

Un libro por tanto que no agota los temas de debate en el ámbito económico sino que de la mano de su autor embarca al lector en un auténtico *tour de force* donde pasamos revista a temáticas tan dispares como la geoestrategia, educación, nuevos movimientos sociales y hábitos culturales. Imprescindible.

Ortiz Heras, Manuel (coord.), *Culturas políticas del nacionalismo español. Del franquismo a la transición*. Madrid, La Catarata, 2009, 287 pp.

Por Antonio Muñoz de Arenillas Valdés
(Universidad de Cádiz)

Los compañeros del SEFT vuelven a la carga. Varios años dedicados al estudio de los movimientos sociales durante el franquismo y la transición, completados con el análisis de otros aspectos de dicho periodo controvertido de nuestra historiografía. Tres monografías en dos años ilustran el análisis crítico, el duro trabajo y lo bien que saben rodearse de historiadores contrastados y de calidad. Un detalle más de que estamos ante un grupo de investigadores capaz de aportar aire fresco y renovador a la historiografía, copada de desfasados y desgastados discursos interesados existentes sobre la transición española.

En esta ocasión, el elemento cohesionador de esta obra coral (como ellos gustan llamar a sus monografías) es el nacionalismo. Entendido desde distintas perspectivas, así como el papel jugado por diversas instituciones o movimientos sociales en la conformación de cambios en ciertas formas de nacionalismo o en su asimilación. En la España plural surgida del proceso transicional, han aparecido en los últimos años diversos discursos justificando distintos nacionalismos. Como destaca el profesor Ortiz Heras en la presentación, este es un libro de historia que pretende aclarar un poco el panorama entorno al tema, al menos desde el punto de vista histórico, tan utilizado para intereses políticos. Expresa la complejidad del proceso de conformación de una identidad nacional común a diferentes grupos sociales, apuntando la importancia de la cultura, la ideología, los proyectos políticos. Aborda el sentimiento generalizado de crisis de las identidades en España, que podrían poner en peligro la ‘continuidad’ de nuestro país. Esta visión conservadora no es, ni mucho menos, exclusiva de nuestro país. Numerosos conservadores de países de la vieja Europa también perciben pérdidas de identidad en sus respectivos territorios nacionales. Para el caso español, se refiere a una identidad nacional que tuvo que ser reconstruida durante la transición, sustentada en valores democráticos y constitucionales. Se recuperaron así mitos e imaginarios tradicionales. Sería conveniente someterlos a revisión. Ya que existe un nacionalismo español, fuertemente reivindicado, que no debería ser into-

cable. Se utiliza como ariete contra los nacionalismos periféricos, esgrimiendo una supuesta incompatibilidad de éstos últimos con los valores democráticos. Sería necesario un nacionalismo integrador, contenedor de un pluralismo étnico y cultural.

Vayamos con la estructura. Los dos primeros capítulos son los más alejados en el tiempo, uno habla del proceso nacionalizador franquista, y el otro de la relación entre nacionalismo y las asociaciones juveniles de los años 20 y 30. Los dos siguientes retratan el papel de los dos grandes bloques políticos. Uno se refiere a la derecha en los años 90, y su objetivo de deslegitimar a los nacionalismos periféricos; el otro a la situación interna de PSOE y PCE durante la transición y su concepción de España. Los capítulos 5 y 6 analizan al nacionalismo vasco. Los dos siguientes tratan sobre la cuestión eclesial: sobre la situación de la iglesia en los años transicionales y su visión a través de los medios de comunicación. Los tres últimos estudios versan sobre el movimiento de objectores de conciencia, los hospitales infantiles y la experiencia personal del Presidente de la Diputación de Albacete entre 1979-1995, escrita por él mismo.

El profesor Núñez Seixas analiza al nacionalismo franquista. Durante la guerra, los sublevados hicieron gala y ostentación de valores nacionalistas. Apareció el Nacionalcatolicismo. La guerra se impregnó rápidamente de un halo cuasimisional, de lucha contra los infieles. Empezó a adquirir un papel importante la idea de imperio, sustentada en el antiseparatismo. Ya en la dictadura, se refundó la idea de España, a través de la continua ostentación de símbolos nacionales, la reimposición del castellano como único idioma oficial, la creación de una nueva Historia de España bendecida por el nacionalcatolicismo, etc. Sin embargo, entre el pueblo calaron más otro tipo de símbolos, como el fútbol, los toros, la copla... Desde el poder, se fragó una revalorización de las fiestas, tradiciones populares. Sin embargo, los nacionalismos periféricos seguían contando con apoyo social. En el tardofranquismo, sin embargo, se advirtió la necesidad funcional de la descentralización. Por tanto, se observa una evolución en el discurso nacionalista franquista, que sin embargo, no consiguió tan 'buenos españoles' como pretendía.

La investigadora Sandra Souto Kustrín estudia la relación entre el asocianismo juvenil y los movimientos nacionalistas. Destaca que todos éstos han

pretendido atraer a la juventud, así como las asociaciones juveniles han jugado un rol muy importante como instrumento de nacionalización de las masas. Desde principios del s. XX, el nacionalismo cobró una especial relevancia dentro de los movimientos juveniles, especialmente en el período de entre guerras. Analiza con mayor hincapié el caso español de la guerra civil y el primer franquismo, y destaca que serían necesarios más estudios de cómo los diferentes nacionalismos franquistas intentaron llegar a la juventud.

En el siguiente capítulo, el profesor emérito Sebastian Balfour muestra la idea de nación tomada por el PP y su entorno (aliados, intelectuales, sectores de la Iglesia, la COPE...). Dentro del marco democrático, el PP tuvo que huir del concepto totalitario de nación del franquismo, y crear un nuevo discurso nacionalista españolista. El autor sostiene que las líneas maestras de este discurso aparecen en el Informe de la Real Academia de Historia: "Reflexiones sobre el ser de España" (1997). En un intento de minar la supuesta hegemonía discursiva de los nacionalismos periféricos. Cabe destacar, la suavización del discurso nacionalista del partido de derecha español por motivos electorales en las elecciones de 1996. En el 2000, ya con mayoría absoluta en el congreso, volvieron al discurso tradicional. El autor defiende que los conceptos de nación del PP se mueven entre lo que él llama "neoespañolismo y neonacionalismo".

Con su estudio, el profesor Quiroga Fernández de Soto defiende que el ambiente de pacto y consenso reinante en el proceso transicional fue un factor determinante en la transformación de la idea de nación española tanto en socialistas como en comunistas. Tuvieron que ceder 'por el bien' del proceso democratizador. Ilustra su tesis con un artículo provocador del entonces comunista Jiménez Losantos en 1978: "La cultura española y el nacionalismo" donde se critica la adopción por parte de comunistas y socialistas de ideas nacionalistas al final de la dictadura.

Los dos siguientes capítulos tratan sobre el nacionalismo vasco. El profesor Martín García utilizando documentación del 'Foreign Office', muestra la visión que se tenía del conflicto vasco en los últimos años de la dictadura a través de los ojos de la diplomacia inglesa. Asimismo, defiende que "las manifestaciones de violencia colectiva suelen ser un derivado del proceso político". Aún así, entre 1969 y 1974 las movilizaciones fueron esencialmente

pacíficas en el País Vasco. Así, analiza la conflictividad social y la violencia colectiva en dicha comunidad, como estrategia política planificada, de desgaste de las estructuras franquistas. El profesor Diego Muro analiza la transición en el País Vasco, desmontando el mito de la 'idílica transición'. En el País Vasco, el proceso vivido no fue precisamente idílico: radicalización política, altos niveles de movilización social y violencia política. Más elementos: el terrorismo de ETA, la violencia de las fuerzas del orden público, la fragmentación del sistema de partidos vasco, el Movimiento de Liberación Nacional Vasco.

Turno ahora para la cuestión religiosa. El profesor López Villaverde destaca la importancia del nuevo papel adoptado por la Iglesia en los años de la transición. Tuvo que ir distanciándose paulatinamente de la dictadura, consciente de que debía replantearse su situación en nuevo contexto, ahora democrático. Así, el autor realiza un repaso desde la aparición del nacionalcatolicismo hasta el rol adoptado por la Iglesia en la transición. También destaca el poco interés que ha despertado hasta el momento el ámbito religioso en la transición. Los profesores González Madrid y Ortiz Heras estudian a la Iglesia y su posicionamiento durante la transición, a través del periódico 'El País', durante el periodo 1976-1981. Destacan que la Iglesia se presentó como colaboradora sin fisuras durante el proceso transicional, poniendo de manifiesto su "posición de víctima incomprendida". Intentaron ocultar los diversos debates y guerras internas producidas en su seno. Señalan que apenas trascendieran los motivos de conflicto entre el poder político y el religioso.

El profesor Oliver Olmo analiza a los primeros objetores de conciencia, que con sus primeras iniciativas individuales, dieron los primeros pasos para la conformación de lo que sería más tarde el Movimiento de Objetores de Conciencia, o en los 90, los insumisos. Destaca que eran católicos, por tanto, no alegaban motivos religiosos para no acudir al ejército, atentando directamente contra uno de los poderes fácticos del franquismo. La profesora Porras Gallo centra su estudio, sin embargo, sobre los hospitales infantiles en los años 60, cuando se plantea la necesidad de tener un número adecuado de hospitales de este tipo. Así, nos habla del contexto político, económico, social, cultural y científico en que se planteó esta demanda, los argumentos a favor y cómo se llevó la empresa a la prác-

tica. El último capítulo está escrito por el presidente de la Diputación de Albacete, Fernández Jiménez (1979-1995). Nos cuenta su experiencia personal desde una posición privilegiada para abordar la transformación de las instituciones durante la transición.

Por tanto, nos encontramos con un nuevo libro del SEFT, resultado esta vez de las "V Jornadas de Estudios de Franquismo y Transición". Una obra heterogénea, articulada en torno a las identidades nacionales, el uso y abuso que se hace de ellas y las implicaciones políticas. Nación, término que viene rebotando desde el s. XIX, y que habría que replantearse en profundidad en los días que vivimos. Los compañeros del SEFT contribuyen a ello con esta obra.

Pack, Sasha, *La invasión pacífica. Los turistas y la España de Franco*. Madrid, Turner, 2009, 343 pp.

Por Laura Novelle López
(Universidade de Vigo)

Si existe un período en el que el impacto de la industria turística en el desarrollo histórico ha ganado relevancia, ha sido bajo el franquismo. Y pocas veces se le ha prestado la debida atención, tanto en los manuales más o menos generales, como en las monografías sobre el período. Por ello, a este libro del historiador estadounidense S. D. Pack (Pennsylvania, 1975) se le puede considerar, sin caer en la etiqueta vacía de sentido, el que faltaba por escribir sobre un aspecto crucial de la economía española.

A finales de los cuarenta, España recibía seis veces menos turistas que Italia y diez veces menos que Francia. Treinta años después, había superado a todos sus competidores en gasto turístico per cápita, y sólo EE.UU. e Italia la aventajaban en ingresos turísticos. Esta oleada fue tildada por la prensa del régimen de "invasión" (de ahí el título) Asimismo, la percepción de la *diferencia española* —explotada en el famoso eslogan *Spain is different*— era en parte un instrumento para recuperar el concepto de regeneración nacional. El libro pivota en torno al análisis de cómo las tendencias generales del turismo y los viajes internacionales interactuaron con las condiciones y aspiraciones del régimen